

Rafael Gamba, *Tradicionalismo y Carlismo*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2020, 172 pp.

Miguel Ayuso, carlista y, si se acepta el neologismo, «gambrista», es el mejor conocedor del pensamiento político de Rafael Gamba, como que en 1998 le dedicó un largo estudio: *Koinós*, y editó ese año un homenaje con el título *Comunidad humana y tradición política. Liber amicorum de Rafael Gamba*; y en 2009, para esta colección *De Regno*, había reunido unos trabajos de don Rafael bajo el título: *El exilio y el Reino. La comunidad de los hombres y sus enemigos*. Nadie mejor que él, por tanto, para compilar y presentar los textos de Gamba en torno al tradicionalismo y el carlismo, en conmemoración del centenario de su nacimiento.

Confieso haber leído cuanto texto de Rafael Gamba llegó a mis manos, comenzando por su *Historia sencilla de la filosofía*, cuyas páginas recorrí felizmente en la biblioteca de Dardo Pérez Guilhou durante mi primer año de universidad; continuando con *Eso que llaman Estado*, que me obsequiara el mismo Miguel Ayuso; seguido de *Tradicción y mimetismo*, que el propio Miguel me prestara en ocasión de una estada en Madrid. De ahí en más, mis lecturas han continuado y mi asombro no ha parado, pues Gamba aparte de la finura de la pluma y del pensamiento, da a sus temas (históricos y filosóficos, políticos y psicológicos) una hondura no carente de simpleza producto de una comprensión de gran calado, vivacidad y llaneza. Digo, Rafael Gamba tenía y tiene la facultad de llegar al alma, de conmover el espíritu.

Los tres trabajos aquí reunidos validan lo dicho. Comenzando por el primero de ellos, «Tradicionalismo», que reúne diversos textos aparecidos entre 1958 y 1985. El segundo, denominado «Tradicionalismo y Carlismo», nos ofrece escritos que van de 1945 a 1984. El último, «¿Carlismo sin tradicionalismo?», compila trabajos más recientes de 1970 a 1997.

El tradicionalismo, visto desde la urdimbre de las sociedades, y considerado desde lo etimológico, es lo opuesto a la revolución. Se ve así que el tradicionalismo se haga político para enfrentarse a la hidra revolucionaria y se percibe que haya distintos tradicionalismos políticos ajustados a las diferentes naciones. España, por su diversidad, no puede decirse sea, como pretendía José An-

tonio, una «unidad de destino en lo universal», una unidad dada por el Estado; porque España es una fe y una historia comunes a pueblos federados libremente, tal como se expresa en los fueros (p. 46). En nombre de esa fe común, Gamba dice «no» a la constitución atea de 1978, y repudia la libertad religiosa nacida del Vaticano II. Es que a España no la hizo el Estado, la hizo la Iglesia (p. 62).

Dicho lo anterior, se puede ya saber qué es el carlismo. El carlismo, «fondo político de España» y «comunidad de los hombres voluntad», aspira al resurgir del «sistema religioso, político y social que los siglos y las generaciones crearon tradicionalmente entre nosotros» (p. 66). Es teoría, pero también vivencia; es un vivo ideal y también una solución práctica, íntegra, viable. El carlismo no es un partido, tampoco un grupo, sino «una especie de gran familia» (p. 119), que constituye «la continuidad de la patria en lealtad a su milenaria monarquía» (p. 105).

Tal el motivo por el cual, si en teoría las formas políticas son accidentales, no lo son en el concreto: en España la monarquía no es un accidente ni un instrumento útil, es parte de la substancia española misma, es lazo de unidad de los españoles, porque el rey, en toda monarquía, rige según un principio superior a él que es su principio directivo: la voluntad de Dios. El carlismo, a diferencia de otros monarquismos del momento, no busca la instauración o reinstauración de la monarquía, sino su restauración; no pergeña una futura monarquía, sino que pretende sea la tradicional y legítima.

¿Puede haber carlismo sin tradicionalismo? ¿Es posible un carlismo democrático o socialista o populista? Si fuésemos dueños de la herencia, si pudiéramos dilapidar el depósito, si nos cupiera abdicar de las banderas... Pero no somos dueños, luego no podemos abdicar ni dilapidar lo que recibimos. Es la enseñanza de Gamba que trae a la memoria las palabras de San Pablo. En su presentación dice Ayuso que Gamba era de carácter «numantino», por resistir con tenacidad hasta límite incluso en condiciones precarias. Y tiene razón, porque don Rafael no tuerce el rumbo ni corrompe su adhesión. «Es preciso obedecer antes a Dios que a los hombres –escribió–. Y Dios no cambia de opinión ni evoluciona. Y siempre ayuda, cuando se merece esa ayuda» (p. 123).

Contra la tentación de acomodarse, contra el vicio de ceder, contra la táctica de las transacciones, contra los airecillos modernizantes, contra viento y marea, contra las opciones alucinantes, contra todo obstáculo y todos los que obstaculizan, no obstante sufrir derrota tras derrota, traiciones y corrupciones, Rafael Gamba es ejemplo de constancia y de fidelidad. No por testarudo, sino por afirmado en la verdad. Sabía que en los viejos odres del carlismo caben siempre vinos nuevos, siempre que sea vino y no se mude el pellejo. Lo que en buen romance significa negar el conformismo. «Un carlista puede hacerse protestante o socialista y no deja de ser hombre o español, pero deja en ese instante de ser carlista, y él debe saberlo» (p. 137).

Algo más. En este libro, preñado de historia carlista, Gamba presenta algunas figuras del carlismo poco conocidas o difundidas, como el jurista Salvador Minguijón o el periodista Melchor Ferrer; critica personajes de distinta raigambre: los católicos escepticos, los católicos liberales y democráticos, los monárquicos utilitaristas y posibilistas; censura el maleamiento del carlismo a manos de «cursillistas» aventureros que no trepidan en recurrir a cualquier medio ni en desviaciones doctrinarias; rechaza a los progresistas y modernistas; etc. Todo, en defensa del buen nombre del carlismo y de sus mártires.

Aplaudo con las palmas enrojecidas este precioso libro. Tendrá Miguel Ayuso en adelante la tarea de reunir y prologar trabajos de otros pensadores carlistas que bien conoce, como don Álvaro d'Ors y Francisco Canals Vidal. Eso esperamos y anhelamos de nuestro infatigable amigo. Para impulsarlo a la faena, reciba nuestra felicitación y agradecimiento.

Juan Fernando SEGOVIA

Miguel Ayuso, *Tradición política e hispanidad*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2020, 184 pp.

En la Colección *De Regno*, la publicación última de Miguel Ayuso, viene a tocar una cuerda que traerá sacudidas. Los trabajos aquí reunidos están ligados a la Argentina, pues tres de